

J. J. Justel
B. E. Solans
J. P. Vita
J. Á. Zamora
(eds.)

Las aguas primigenias

El Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización

Actas del
IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo
(Zaragoza, 17 a 21 de Octubre de 2006)



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ISLÁMICOS
Y DEL ORIENTE PRÓXIMO**

Centro mixto entre las Cortes de Aragón,
el Consejo Superior de Investigaciones Científicas
y la Universidad de Zaragoza

Zaragoza 2007

Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (4º. 2006. Zaragoza)

Las aguas primigenias: el Próximo Oriente Antiguo como fuente de civilización / ed. de Josué Javier Justel Vicente; Bárbara Eugenia Solans Gracia; Juan Pablo Vita Barra; José Ángel Zamora López. – Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2007

ISBN 978-84-95736-72-7

I. Oriente Medio – Civilización – Hasta 622 II. Oriente y Occidente III. Biblia A. T. IV. Humanidades – Proceso de Datos V. Egipto – Civilización – <....<0332 VI. Justel Vicente, Josué Javier VII. Solans Gracia, Bárbara Eugenia VIII. Vita Barra, Juan Pablo IX. Zamora López, José Ángel X. Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo (Zaragoza)

931(5-011)

Primera edición, Noviembre de 2007

Edición

Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo

Centro Mixto entre las Cortes de Aragón, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Zaragoza

Editores

Josué Javier Justel Vicente, Bárbara Eugenia Solans Gracia,
Juan Pablo Vita Barra, José Ángel Zamora López

Diseño de la colección

Víctor M. Lahuerta

Maquetación

Digitalia Scripta & Enrique N. Vallespín

Impresión

ARPIrelieve

ISBN

978-84-95736-72-7

Depósito legal

© de la presente edición, Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2007
C/ de los Diputados 19-21, 50004 Zaragoza www.ieiop.com

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Hecho e impreso en España – Unión Europea
Made and Printed in Spain – European Union

Índice General

(Volúmenes I y II)

Volumen I

Presentación	9
Índice General (Volúmenes I y II).....	11

Sesión Inaugural

Marco Simón, F., <i>Ex Oriente magia: adaptación y cambios rituales en el mundo helenístico-romano</i>	17
--	----

Oriente Indoeuropeo

García Trabazo, J. V., <i>Ahhiyawafraige y cuestiones conexas. ¿Podemos extraer más datos de las fuentes hititas?</i>	43
Álvarez-Pedrosa Núñez, J. A., <i>Mensaje, iconicidad y prestigio en los sellos hititas de época imperial</i>	69
Bernabé Pajares, A., <i>La mujer en las leyes hititas</i>	85
González Salazar, J. M., <i>Sanar el cuerpo y purificar el espíritu en los rituales hititas</i>	99
Lozano Velilla, A., <i>La Liga Licia: antecedentes y modelos federales minorasiáticos</i> ..	115
Molina Valero, C., <i>Contactos griego-licio: las inscripciones bilingües</i>	127
Pelegrín Campo, J., <i>Lenguas, escrituras y poder: el caso de las acuñaciones bilingües indogriegas</i>	143

Nuevas Tecnologías

Fernández Jurado, J. – Álvarez Abellán, A. C., <i>Huelva Arqueológica y las publicaciones electrónicas de la Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva</i>	163
Cervigón Moreno, R., AMU. <i>Analizador Morfológico Ugarítico</i>	173

Barés Gómez, C., <i>La Hermeneumática y la filosofía del lenguaje</i>	183
Siabra Fraile, J., <i>El módulo sintáctico del Ugaritic Data Bank – UDB</i>	189
Zamora López, J. Á., <i>Algunas notas técnicas sobre el Corpus Inscriptionum Phoenicarum necnon Punicarum (CIP) – Phoenician Data Base (PhDB)</i>	203

Mesopotamia

Sanmartín Ascaso, J., <i>Antes y después de Gilgamesh</i>	221
Belmonte Marín, J. A., <i>El paisaje hidrográfico del Medio Éufrates según la documentación de Hana y Emar</i>	241
Caramelo, F., <i>Las profecías en el reinado de Asurbánipal</i>	281
Gil Fuensanta, J. – Crivelli Montero, E., <i>¿Existió un “Período” Uruk en el norte de Mesopotamia? (Investigación en la zona de Biredyik-Karkemish, Éufrates turco)</i>	289
Montero Fenollós, J. L., <i>Aspectos territoriales del reino sirio-mesopotámico de Mari. Nuevas evidencias arqueológicas para la reconstrucción de la frontera septentrional</i>	311
Oliva Mompeán, J., <i>Qatna, Yamhad y el Orontes en época tardo amorrea</i>	327
Ramos dos Santos, A., <i>O sector “privado” nos archivos Babilónicos (626-339 a.C.)</i>	335
Índice del Volumen I	347

Volumen II

Índice general (Volúmenes I y II)	359
---	-----

Siria – Palestina

Molist Montaña, M., <i>Prácticas funerarias y primeras sociedades agrícolas del Próximo Oriente: caracterización y discusión como variable arqueológica de análisis</i>	365
Egea Vivancos, A., <i>Agua y religión. El santuario de Atargatis en Hierapolis (Siria)</i> ..	383
Estebanz i Sánchez, F. – Martínez Martínez, L. M. – Anfruns Llobet, J. – Martínez Pérez-Pérez, A., <i>Estudio preliminar del esqueleto postcraneal del yacimientos neolítico de Tell Halula, Siria</i>	401
Fernández-Tresguerres Velasco, J. A., <i>La casa 77 dentro del conjunto del “Templo de las Serpientes” de Jebel al-Mutawwaq (Jordania)</i>	421

Justel Vicente, J. J., <i>El divorcio del rey ‘Amittamru II de Ugarit en el contexto matrimonial de Siria en el Bronce Tardío</i>	439
Moreno Resano, E., <i>El destino de los cultos tradicionales semíticos: Constantino y la destrucción de templos en Palestina, Fenicia y Cilicia</i>	457
Pardo Mata, P., <i>Historiografía de las investigaciones prehistóricas del Neolítico en el Próximo Oriente durante los siglos XX y XXI</i>	479
Torija López, A., <i>El Otro y el Pasado: etnoarqueología del Oriente Próximo</i>	497
Vidal Palomino, J., <i>Pervivencias en las formas de explotación agrícola en el Levante. Las alquerías palatinas</i>	517

Oriente en Occidente

Blázquez Martínez, J. M., <i>El agua en los santuarios fenicios de la Península Ibérica y sus prototipos mediterráneos</i>	531
Cañas Reillo, J. M., <i>Problemas de adaptación de realidades y conceptos semíticos en el mundo grecorromano: el testimonio de las traducciones de la Biblia al griego y al latín</i>	557
Carbó García, J. R., <i>De Siria al Danubio: consideraciones sobre las formas de difusión de los cultos sirios en la Dacia romana</i>	567
Celestino Pérez, C. – Salgado Carmona, J. Á., <i>Fenicios e indígenas a través del tesoro de Aliseda</i>	587
Enjuto Sánchez, B., <i>Importancia y pervivencia del mundo oriental entre la aristocracia senatorial romana del s. IV d. C.</i>	603
Escacena Carrasco, J. L., <i>El dios que resucita: claves de un mito en su primer viaje a Occidente</i>	615
Ferrer Albelda, E. – García Fernández, F. J., <i>El fenómeno de la polis en el mundo púnico occidental</i>	653
Niveau de Villedary y Mariñas, A. M. ^a , <i>Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales</i>	669

Egipto

Pérez-Accino, J. R. – Pérez Díe, M. C., <i>En el principio era el río. Agua, poder y mito en el Egipto Antiguo</i>	707
Índice del Volumen II	725
Autores participantes	727

Lenguas, escrituras y poder: el caso de las acuñaciones bilingües indogriegas

J. Pelegrín Campo*

Abstract

During the II-I centuries BC the coinage of the Greek kings of India show an adoption of indigenous elements in the iconographic, morphologic, linguistic and epigraphic fields, together with others traditionally hellenic what must be related with the propagandistic effort of these kings to settle the basis of their power and to proclame their own legitimacy against the rivals in a context of continuous usurpations and civil wars.

Keywords: Indo-greek coins, Graeco-bactrian coins, hellenism, ancient India, bilingualism.

Resumen

Durante los siglos II-I a. C. las acuñaciones de los soberanos griegos de la India muestran una adopción de elementos propiamente indígenas en los ámbitos iconográfico, morfológico y, sobre todo, lingüístico y epigráfico junto a los tradicionalmente helénicos que debe ser relacionada con el esfuerzo propagandístico de dichos monarcas por afirmar las bases de su poder y proclamar la propia legitimidad frente a sus rivales en un contexto de continuas usurpaciones y guerras civiles.

Palabras clave: monedas indogriegas, monedas grecobactrianas, helenismo, India antigua, bilingüismo.

El estudio de las acuñaciones emitidas por los soberanos helénicos en los antiguos territorios de Bactriana y la India entre los siglos III a. C. y I d. C. constituye un tema escasamente abordado en el ámbito académico hispánico¹.

* Departamento de Didáctica de las Lenguas y de las Ciencias Humanas y Sociales, Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación (Huesca), Universidad de Zaragoza. En la realización del presente trabajo debo agradecer especialmente la colaboración de Miguel Á. Monreal, autor de las ilustraciones que conforman el apéndice gráfico.

Basta para ello comprobar cómo incluso la presencia dispersa en los medios de comunicación de noticias ligadas a los sucesivos conflictos que desde hace décadas azotan el actual Afganistán –así el saqueo y dispersión del fabuloso tesoro de Mir Zakah (compuesto por aproximadamente 550 000 monedas de oro, plata y bronce, junto a más de 300 kg de objetos de oro y plata) en 1992 y de los fondos del museo de Kabul al año siguiente– o la anecdótica utilización de una tetradracma de Demetrio I para ilustrar un folleto editado en junio de 2005 por el Instituto Nacional de Consumo (Ministerio de Sanidad y Consumo) en el que se advertía de los riesgos derivados de invertir en bienes tangibles –y ello apenas unos meses antes de que estallase en nuestro país un importante escándalo financiero relacionado con este ámbito–, cuentan, dentro de su ya de por sí limitada difusión, con un mayor eco que el que delata la desafortunada musealización de las dos únicas piezas indogriegas exhibidas hasta la fecha en el Museo Arqueológico Nacional: una dracma y una tetradracma bilingües de Menandro I cuyo principal atractivo y originalidad, las leyendas en escritura jaroshti de sus correspondientes reversos, no pueden ser apreciados por el visitante al hallarse las piezas literalmente “pegadas” por ese lado al soporte vertical en el que figuran expuestas².

Desde la publicación de los primeros estudios sobre el tema en el siglo XVIII, los esfuerzos de investigadores fundamentalmente anglosajones y franceses han contribuido a recuperar una parte de la historia del mundo helenístico que permanecería casi desconocida si de ella se conociesen únicamente las informaciones transmitidas por apenas un puñado de textos literarios griegos, latinos, indios y chinos, algunas inscripciones y un reducido número de yacimientos arqueológicos excavados según una metodología científica entre los que destaca el de Ai Janum, en Afganistán: una ciudad descubierta a orillas del Amu Darya en 1961, dotada de gimnasio, teatro y *heroon* dedicado a su fundador e identificada por algunos autores como Alejandría del Oxus³. Dichas informaciones, unidas a las que se desprenden

¹ Aunque necesitada de una conveniente actualización, una aproximación general al tema en castellano puede consultarse en nuestra colaboración con la revista electrónica *Clio* (<http://clio.rediris.es>): Pelegrín (2001a, 2001b, 2002a y 2002b).

² Sobre el saqueo del patrimonio cultural afgano, vid. Bopearachchi (2002) y las diferentes contribuciones recogidas en el catálogo de la exposición *Afghanistan. I tesori ritrovati* (2007). El tríptico informativo del Instituto Nacional de Consumo todavía puede consultarse hasta la fecha (junio de 2007) en la siguiente dirección de Internet: <http://www.consumo-inc.es/publicac/interior/noperiod/folleto/frame/PDF/Bienes%20Tangibles1.pdf>.

³ Algunas noticias proceden de las *Historias* de Polibio, la *Geografía* de Estrabón, el anónimo *Periplo del mar Eritreo*, los *Consejos políticos* de Plutarco, el epitome de las *Historias Filipicas* de Pompeyo Trogo redactado por Justino y la *Historia de los animales* de Claudio Eliano. Entre las fuentes literarias indias se cuentan tratados de gramática como el *Mahabhashya* de Patanjali (s. II a. C.) y de astrología como el *Gargi Samhita* (concretamente el capítulo conocido como “Yuga-purana”, ca. fin. s. I a. C.); el anónimo *Milindapanha* (“Cuestiones de Milinda”), texto budista no canónico redactado posiblemente en la lengua

del estudio de los hallazgos monetales, actúan a modo de hitos a partir de los cuales se ha intentado articular la sucesión cronológica de algo más de cuarenta soberanos helénicos conocidos casi exclusivamente a través de la numismática que gobernaron entre mediados del siglo III a. C. y comienzos del I d. C. en un área geográfica coincidente con regiones de los actuales territorios de Afganistán, la antigua Asia Central soviética, Pakistán y el noroeste de la India⁴.

La historia de la Bactriana griega independiente comienza entre mediados del siglo III a. C. y 239/238 con la secesión respecto del poder seléucida del sátrapa Diodoto, a quien sucede su hijo del mismo nombre, el cual firmó una alianza con los partos y a su vez será derrocado por Eutidemo de Magnesia⁵. Verdadero creador del estado grecobactriano, en 208 Eutidemo será capaz de resistir los intentos restauradores de Antíoco III, con quien finalmente, y ante el peligro común de una invasión de poblaciones nómadas, concluye una alianza en virtud de la cual el monarca seléucida entrega a una hija suya en matrimonio a Demetrio, hijo de Eutidemo, a cambio del apoyo de este último para la campaña seléucida contra la India⁶. A este mismo Demetrio se atribuye la expansión grecobactriana, a comienzos del siglo II a. C., sobre los territorios situados al sur del Hindu-Kush aprovechando la desintegración del Imperio Maurya, lo que le permite presentarse como conquistador de la India, y así lo hace en sus acuñaciones en plata al mostrar su retrato tocado con la piel de

prácrita local y llegado hasta nosotros en pali (s. II d. C.) y en chino (ca. 420 d. C.); y el drama *Malabikagnimitra* de Kalidasa (del siglo V d. C., pero inspirado en la figura del monarca shunga Agnimitra, 148-135 a. C.). Las noticias chinas proceden de anales imperiales como las *Memorias históricas (Shih-chi)* de Ssu-ma Chien (Sima Qian, 145-90 a. C.) y las *Crónicas de la dinastía Han (Han Shu)* de Pan Ku (Ban Gu, s. I d. C., completadas a la muerte de éste por Pan Chao) y remiten al informe de Chang Chien (Zhang Qian), enviado por el emperador Wu-Ti a Occidente entre 138 y 126 a. C. para establecer una alianza con los yueh-chi (los tocarios de los textos grecolatinos) frente a los hsiung-nu (hunús). Una selección de textos literarios y epigráficos puede consultarse en Holt (1999): 174-184 (*Appendix D*), y un informe de los descubrimientos más recientes en Coloru (2006): 9-19, y Cambon (2007): *passim*.

- 4 Las fuentes literarias mencionan a Diodoto y a su hijo del mismo nombre, a Eutidemo I y a su hijo Demetrio I, a Eucrátides I, Demetrio II, Menandro I y Apolodoto I. Las monedas transmiten los nombres de Agatocles, Amintas, Antialcidas, Antímaco (I y II), Apolodoto (II), Apolofanes, Arquebio, Artemidoro, Demetrio (III), Diomedes, Dionisio, Epandro, Estratón (I y II), Eucrátides (II), Eutidemo (II), Filoxeno, Heliocles (I y II), Hermeo y su esposa Caliope, Hipostrato, la reina Agatoclea, Lisias, Menandro (II), Nicías, Pantaléon, Peucolao, Platón, Polixeno, Telefo, Teófilo, Trasón y Zoilo (I y II). De todos ellos, el más recientemente descubierto fue Trasón, una de cuyas dracmas, conservada en una colección privada de Bombay, fue dada a conocer en 1982.
- 5 Justin. XLI 4, 5 y 8-9; Str. XI 9, 2 y XV 1, 3. Bopearachchi (1991): 41-46; Holt (1999); Sidky (2000): 129-158; Coloru (2006): 130-160.
- 6 Plb. X 49 y XI 34, 1-11. Holt (1999): 126-133; Sidky (2000): 159-180; Coloru (2006): 161-176.

elefante (fig. 1), al modo como antes lo había hecho Alejandro con el suyo⁷. A partir de este momento se inicia un silencio por parte de las fuentes literarias hasta transmitir una noticia posterior según la cual hacia 170 a. C. el usurpador Eucrátides I se hizo con el poder en Bactriana y posteriormente extendió sus dominios sobre parte de los territorios de la India helénica⁸. Dado que en relación con ese primer tercio aproximado del siglo II a. C. que discurre entre Demetrio I y Eucrátides I las fuentes literarias no proporcionan ningún hito a partir del cual enlazar con los sucesos anteriores y construir una cronología absoluta que guíe el camino de la investigación, se hace necesario recurrir básicamente a los tesorillos monetales con vistas a establecer cronologías relativas entre los soberanos cuyas emisiones figuran asociadas en cada hallazgo. Sin embargo, lo que aquéllos revelan es la aparición de cierto número de monarcas que acuñan moneda simultáneamente, la progresiva incorporación de epítetos honoríficos a la fórmula que en la leyenda identifica a cada soberano, la emisión de series conmemorativas en homenaje a algunos de sus predecesores, la introducción de un nuevo y más variado repertorio iconográfico y, sin duda la novedad más sobresaliente, la acuñación de monedas con leyenda bilingüe griega e indígena.

La dificultad del análisis aumenta dadas las divergencias existentes entre las diferentes interpretaciones que, desde tendencias historiográficas opuestas, han sido elaboradas con vistas a reconstruir la historia del helenismo más oriental. Las interpretaciones clásicas fueron aportadas durante el siglo XX por W. W. Tarn (*The Greeks in Bactria and India*, 1938, ed. ampliada en 1951) y A. K. Narain (*The Indo-Greeks*, 1957) con trabajos cuyos respectivos títulos reflejan de manera inequívoca la distancia existente entre un Caballero del Imperio Británico que redacta su obra cuando la India todavía es la “Joya de la Corona” e identifica el dominio griego en Bactriana e India con el quinto de los reinos helenísticos –junto al Imperio Seléucida, Egipto, Macedonia y Pérgamo–, y un ciudadano de la Unión India que subraya en su obra el componente local del fenómeno e interpreta la historia de los griegos en la India como parte de la historia de este país⁹. La percepción ideologizada que preside los análisis de Tarn y de Narain explica cómo, a partir de la multiplicación de individuos que, portando el título de la realeza, acuñaban

⁷ Str. XI 11, 1-2. Bopearachchi (1991): serie 1. Sobre el retrato de Alejandro tocado con la piel de elefante que figura en la medalla conmemorativa acuñada tras su victoria sobre Poros en 326 a. C., vid. Bopearachchi –Flandrin (2005).

⁸ Justin. XLI 6, 1-5. Sidky (2000): 205-232; Coloru (2006): 204-233.

⁹ “For in the history of India the episode of Greek rule has no meaning; it is really part of the history of Hellenism, and that is where its meaning resides” (Tarn [reed. 1997]: lxxviii). “Their history is part of the history of India and not of the Hellenistic states; they came, they saw, but India conquered” (Narain [reed. 1980]: 11). Un análisis de esta disputa historiográfica desde la perspectiva del post-colonialismo lo proporciona Mairs (2006).

moneda de manera simultánea, el primero interpretó el dominio griego como un imperio unificado, regido únicamente por dos dinastías rivales a través de virreyes y generales que acuñaban moneda en su propio nombre, mientras que de esas mismas informaciones el segundo dedujo la existencia simultánea de numerosos principados regidos por diferentes soberanos aliados o enfrentados entre sí. En consecuencia, cada uno elaboró su propia reconstrucción histórica, con una cronología y una ordenación distintas a la hora de fijar la sucesión de los diferentes soberanos, de delimitar sus respectivos dominios y de definir las relaciones que establecieron entre sí¹⁰.

Dicho horizonte sólo quedó superado a finales del siglo XX con la publicación del sólido estudio y catálogo de Osmund Bopearachchi (1991), realizado sobre la base del examen de las reacuñaciones, los monogramas y los tipos iconográficos que aparecen en las monedas, de la progresiva degradación artística de los retratos, de la evolución del patrón y el empobrecimiento del metal acuñado y de las relaciones cronológicas, geográficas e históricas sugeridas o descartadas por el análisis individualizado de los atesoramientos conocidos. De acuerdo con la reconstrucción propuesta por este autor, si hasta Demetrio I las emisiones de los diferentes soberanos mostraban en su leyenda la titulación más sencilla, según la fórmula “ΒΑΣΙΛΕΩΣ + nombre del soberano” en genitivo (“del rey...”), y no habían coexistido con las de ningún otro individuo que ostentase en ellas el título real, tras su reinado, y mientras su sucesor Eutidemo II acuña moneda según este mismo modelo, lo mismo hacen Pantaleón y Agatocles, con cuyas emisiones las de este segundo Eutidemo componen un grupo homogéneo¹¹. Además Agatocles incorpora en algunas de sus leyendas el epíteto honorífico Δίκαιος, “Justo”, bajo la fórmula ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΔΙΚΑΙΟΥ ΑΓΑΘΟΚΛΕΟΥΣ, y emite varias series de tetradracmas de plata cuyos anversos muestran la efigie de algunos de sus predecesores –concretamente Alejandro (fig. 2), el seléucida Antíoco II, Diodoto I, Diodoto II, Eutidemo I, Demetrio I y Pantaleón– acompañada por una leyenda que los identifica con su nombre y un epíteto en genitivo, mientras

¹⁰ Sobre las diferentes reconstrucciones propuestas, incluida la de Lahiri que presenta a los diferentes monarcas por orden alfabético para así evitar los problemas planteados por una sucesión cronológica, vid. Guillaume (1987).

¹¹ Identificado por Narain y Bopearachchi como hermano de Demetrio I y por Tam y Coloru como su hijo, Eutidemo II comparte con Pantaleón y Agatocles el estilo del retrato, algunos tipos iconográficos y la emisión de moneda de níquel, lo cual ha impulsado a algunos autores a asociarlos como miembros de la dinastía eutidémida; Bopearachchi (1991): 55-59. Sin embargo, otros identifican a los dos últimos como rivales del primero dada la proximidad existente entre las acuñaciones de Pantaleón y Agatocles – la plata de ambos muestra el tipo de Zeus Hecatéforo del reverso, y los dos acuñan moneda bilingüe con escritura brahmi y con idénticos tipos en los bronce (series 6 de Pantaleón y 10 de Agatocles), vid. *infra*, n. 19– frente a un Eutidemo II cuyas emisiones resultan muy escasas y muestran un retrato del soberano especialmente joven; Coloru (2006): 187 ss.

que en el reverso figura el tipo característico de cada uno de ellos enmarcado en los laterales y el exergo por el título real, el epíteto y el nombre del propio Agatocles según una fórmula encabezada por el participio en genitivo absoluto ΒΑΣΙΛΕΥΟΝΤΟΣ para subrayar así con la leyenda ΒΑΣΙΛΕΥΟΝΤΟΣ ΔΙΚΑΙΟΥ ΑΓΑΘΟΚΛΕΟΥΣ que es durante el reinado de Agatocles cuando tiene lugar esa acuñación y, con ella, el homenaje a la memoria del predecesor representado en el anverso¹². Pero simultáneamente también acuñan moneda con el título real en su leyenda Antímaco I y Apolodoto I, soberanos que no parece posible relacionar con los anteriores más que en términos de rivalidad. En particular Antímaco compite con Agatocles no sólo al incorporar un epíteto honorífico tan difícilmente superable como Θεός, “Dios”, con el que proclama su naturaleza divina, sino también al emitir varias series de acuñaciones “conmemorativas” en homenaje a Diodoto I (fig. 3) y a Eutidemo I en términos idénticos a los de Agatocles, esto es, con los mismos tipos iconográficos del reverso, los mismos epítetos aplicados a los soberanos homenajeados y las mismas fórmulas para las leyendas, en este caso la del reverso adaptada al soberano que ordena la emisión como ΒΑΣΙΛΕΥΟΝΤΟΣ ΘΕΟΥ ΑΝΤΙΜΑΧΟΥ¹³.

Todas estas series “conmemorativas” encierran un evidente mensaje propagandístico en función del cual tanto Agatocles como Antímaco I se proclaman herederos de los monarcas que les han precedido en el trono –remontándose no sólo a Diodoto I, sino al seléucida Antíoco II e incluso al mismo Alejandro– y, en ese sentido, partícipes de su memoria y de su legitimidad en un momento en el que los territorios griegos de Bactriana y la India estaban sumidos en un enfrentamiento civil. De hecho, Eucrátides I, el usurpador cuyos éxitos transmiten las fuentes literarias, emite en esta misma época o inmediatamente después dos series asimismo de carácter

¹² Tarn (1997): 446-451; Holt (1984). Con la única excepción del caso de Alejandro (Bopearachchi 1991: serie 12), identificado simplemente como “Alejandro, (hijo) de Filipo” (ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΥ ΤΟΥ ΦΙΛΙΠΠΟΥ, con el tipo de Zeus Aetóforo entronizado en el reverso), los nombres de los predecesores homenajeados por Agatocles figuran acompañados por un epíteto que, sin embargo, nunca utilizaron en sus propias emisiones: ΑΝΤΙΟΧΟΥ ΝΙΚΑΤΟΡΟΣ (serie 13, rev. Zeus arrojando el rayo), ΔΙΟΔΟΤΟΥ ΣΩΤΗΡΟΣ (14, rev. idem serie 13), ΔΙΟΔΟΤΟΥ ΘΕΟΥ (15, rev. idem series 13 y 14), ΕΥΘΥΔΗΜΟΥ ΘΕΟΥ (16, rev. Heracles con maza sentado sobre una roca), ΔΗΜΗΤΡΙΟΥ ΑΝΙΚΗΤΟΥ (17, rev. Heracles joven de pie y coronándose a sí mismo), ΠΑΝΤΑΛΕΟΝΤΟΣ ΣΩΤΗΡΟΣ (18, rev. Zeus Hecatéforo entronizado); Bopearachchi (1991): 177-180.

¹³ Tarn (1997): 446-451; Holt (1984): *passim*; Coloru (2006): 195-199. Bopearachchi (1991): 60-61 y 187, series 9 (ΔΙΟΔΟΤΟΥ ΣΩΤΗΡΟΣ) y 10 (ΕΥΘΥΔΗΜΟΥ ΘΕΟΥ). Contamos asimismo con el paralelo proporcionado por un pergamino conservado en el Ashmolean Museum (Oxford) que incluye la misma fórmula en la datación “durante el reinado de Antímaco el Dios, Eumenes y su hijo Antímaco” ([βασιλευσ]των θεού Ἀντιμάχου καὶ Εὐμένους καὶ Εὐμένους καὶ Ἀντιμάχο[υ τοῦ υἱοῦ αὐτοῦ]); Rea – Senior – Hollis (1994): 263 ss.

conmemorativo: en el anverso figura en nominativo su titulación bajo la forma ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΜΕΓΑΣ ΕΥΚΡΑΤΙΔΗΣ, mientras que el reverso muestra dos retratos emparejados con la leyenda ΗΛΙΟΚΛΕΟΥΣ ΚΑΙ ΛΑΟΔΙΚΗΣ, “de Heliocles y Laódice”, identificables con los padres de Eucrátides o con el hijo y la esposa de soberano¹⁴. Precisamente el anverso de una de estas series conmemorativas muestra a Eucrátides I de perfil, con casco de cimera adornado con el cuerno de toro y la oreja de caballo –símbolos de la divinidad ya utilizados anteriormente por los Seléucidas–, pero visto de espaldas, mirando hacia la izquierda, con los hombros desnudos y blandiendo la jabalina con el brazo derecho (fig. 4). Un retrato siempre acompañado en el reverso por el epíteto Μέγας, “Grande”, y que constituye la expresión iconográfica literal de uno de los fundamentos ideológicos sobre los que reposa el poder del monarca helenístico, esto es, el derecho de conquista y reconocimiento de la posesión de un territorio por haberlo dominado con las armas, pues la concepción helenística de la realeza definía el Estado como “territorio del rey” (χώρα βασιλική) en tanto que “tierra conquistada por la lanza” (γῆ δορίκτητος)¹⁵. Y con la misma leyenda ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΜΕΓΑΛΟΥ ΕΥΚΡΑΤΙΔΟΥ este soberano acuñó en oro una extraordinaria pieza de 58 mm de diámetro, 169,20 g de peso y un valor de veinte estáteras áticas con la que habría celebrado la victoria definitiva sobre sus rivales, la moneda de oro más grande y valiosa de toda la numismática antigua¹⁶.

La irrupción de todas estas novedades se muestra definitiva y culmina con la introducción de elementos locales en las acuñaciones, desde la morfología de las monedas, pasando por el establecimiento de un nuevo patrón emisor y nuevos tipos iconográficos, hasta la presencia de una misma lengua india, el prácrito, transcrita bajo la forma de dos grafías locales diferentes, jaroshti o brahmi, en las leyendas, y en particular su coexistencia generalizada, sobre unas mismas monedas, con leyendas redactadas en lengua y escritura

¹⁴ Boppearachchi (1991): series 13-16. La diadema que porta Laódice parece sugerir su pertenencia a un linaje real, seléucida en opinión de Tarn (1997: 183-224) y eutidémida según Coloru (2006: 207 ss.).

¹⁵ Boppearachchi (1991): series 8 (rev. Dióscuros a caballo [fig. 4]) y 16 (rev. Heliocles y Laódice). Polibio recuerda que en 197 a. C. la propiedad de las ciudades del Quersoneso y de Tracia correspondía a los seléucidas en la medida en que “desde el principio este gobierno era de Lisímaco, pero Seleuco le hizo la guerra y en ella lo derrotó, de modo que todo el reino de Lisímaco pasó a Seleuco a punta de lanza” (Plb. XVIII 51, 4: εἶναι μὲν γὰρ ἐξ ἀρχῆς τὴν δυναστείαν ταύτην Λυσιμάχου, Σελεύκου δὲ πολεμήσαντος πρὸς αὐτὸν καὶ κρατήσαντος τῷ πολέμῳ πᾶσαν τὴν Λυσιμάχου βασιλείαν δορίκτητον γενέσθαι Σελεύκου). Posteriormente acuñarán plata con este tipo de retrato (ya sea con casco, sin él o bajo las dos formas, y con o sin la égida de Zeus o de Atenea sobre el hombro) Menandro I (fig. 11), Estratón I, Lisias, Antialcidas, Heliocles II, Filoxeno, Diomedes, Amintas, Menandro II y Arquebio.

¹⁶ Boppearachchi (1991): 202 (serie 4). Se conserva en el Cabinet des Médailles de la Bibliothèque Nationale de París.

helénicas¹⁷. Ya Antímaco I acuña bronce de forma rectangular, de tradición local, sobre los que exhibe como tipo iconográfico un elefante todavía acompañado por la leyenda en griego ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΝΤΙΜΑΧΟΥ¹⁸. Pero serán Pantaleón y, sobre todo, Agatocles, quienes, además de acuñar sobre flanés cuadrados, exhiban tipos iconográficos puramente indios y leyendas bilingües redactadas en griego y brahmi: bronce con los tipos de un león y la divinidad femenina local Ekanamsa o Subhadra acompañados respectivamente por las leyendas ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΠΑΝΤΑΛΕΟΝΤΟΣ y *Rajane Pamtalevasa* en el caso del primero (fig. 5), y bronce idéntico con las leyendas ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΓΑΘΟΚΛΕΟΥΣ / *Rajane Agathuklayasa* y dracmas de plata con esas mismas leyendas y representaciones de dos dioses locales, Balarama-Samkarshana y Vasudeva-Krishna respectivamente (fig. 6), en el caso del segundo¹⁹.

Con todo, en adelante el silabario jaroshti será la única grafía local que figure en las emisiones bilingües de los soberanos indogriegos, generalizándose su uso con Apolodoto I y Eucrátides I²⁰. Además, en algún momento inmediatamente posterior al reinado de Agatocles, el primero de

¹⁷ Derivada del sánscrito védico, el prácrito era la lengua común en la región. La escritura jaroshti constituye un préstamo directo del silabario arameo utilizado para transcribir la lengua india común por los escribas de la cancillería aqueménida establecidos en Taxila tras la conquista persa; es la grafía india por excelencia de las monedas bilingües y, por derivar de una escritura semítica, se lee de derecha a izquierda. Por su parte, el silabario brahmi, del que proceden las escrituras utilizadas en la India, probablemente deriva también de un modelo semítico, aunque por leerse de izquierda a derecha algunos autores la consideran autóctona. Ambos silabarios fueron descifrados por James Prinsep entre 1834 y 1837 a partir precisamente de estas monedas bilingües y de los edictos de Ashoka (272-233 a. C.).

¹⁸ Bronces de Antímaco I: Bopearachchi (1991): series 6-8 (elefante / rayo). La plata de tradición local o *karshapana* se presenta bajo la forma de piezas planas rectangulares (en ocasiones con uno o más ángulos limados para ajustar el peso, de ahí las formas triangulares o trapecoidales) sobre las que se estampan una o varias marcas por separado –lo que explica sus denominaciones inglesa *punch-marked coins* y francesa *monnaies à poinçons multiples*–, aparece ca. 500 a. C. y deja de acuñarse con el final del Imperio Maurya ca. 180 a. C., pero circula hasta los siglos I y II d. C.; vid. Audouin – Bernard (1973): 242 y ss.

¹⁹ Bopearachchi (1991): serie 6 de Pantaleón y series 10 (bronce) y 9 (plata) de Agatocles. La figura femenina presente en los bronce fue interpretada en principio como una bailarina y más tarde como Lakshmi, diosa de la fecundidad y de la abundancia, pero el descubrimiento en 1970 de seis dracmas de Agatocles en Ai Janum con las representaciones de Balarama en su advocación como Samkarshana o “Labrador”, cuyos atributos son el arado y el mazo, y de Vasudeva-Krishna, caracterizado por la rueda solar –divinidades ambas pertenecientes a la forma más antigua del culto de Vishnú, la religión Bhagavata–, permitió identificarla con Ekanamsa o Subhadra, hermana de los anteriores, junto a los cuales aparece en algunos bajorrelieves indios de época posterior; vid. Audouin – Bernard (1974): *passim*.

²⁰ Agatocles había acuñado también bronce triangulares de tradición local con las leyendas redactadas exclusivamente en jaroshti *Akathukreyasa* (“de Agatocles”) en el anverso e *Hiranasame* (“¿yermo dorado?”) en el reverso, acompañados respectivamente por los tipos de la colina coronada por una estrella y el árbol rodeado por un cercado (Bopearachchi 1991: serie 11), y posteriormente ciertos bronce acuñados por Apolodoto II (series 9-11), Dionisio (serie 4) y Zoilo II (series 8-9) mostrarán asimismo leyendas sólo en jaroshti.

ellos acuña por una parte plata con leyenda griega (fig. 7) y, por otra, una sucesión de series bilingües griego-jaroshti en plata con las leyendas ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΠΟΛΛΟΔΟΤΟΥ ΣΩΤΗΡΟΣ / *Maharajasa Apaladatasa tratarasa* y los tipos locales del elefante y el cebú que evolucionan desde los flanés circulares y el patrón ático característicos de las acuñaciones grecobactrianas, hasta las dracmas cuadradas de lo que en adelante será reconocido como patrón indogriego (ca. 2,45 g) (fig. 8)²¹. Precisamente esta leyenda de Apolodoto I con el nombre situado entre el título real y el epíteto constituye una excepción en la medida en que, generalmente, los rótulos bilingües coinciden en exhibir el mismo texto, griego en el anverso y jaroshti en el reverso según la fórmula “título real + epíteto(s) + nombre del soberano” en genitivo²². El título real griego ΒΑΣΙΛΕΥΣ halla su equivalente en la forma jaroshti *Maharaja*, mientras que los epítetos cuentan en su mayoría con equivalentes semánticos literalmente exactos en los dos tipos de leyenda. Entre ellos los más frecuentes son “Salvador” (gen. ΣΩΤΗΡΟΣ / *tratarasa*) y “Justo” (ΔΙΚΑΙΟΥ / *dhramikasa*), los cuales, junto con “Benefactor” (ΕΥΕΡΓΕΤΟΥ / *kalanakramasa*), presentan al monarca cumpliendo con sus obligaciones para con sus súbditos, mientras que “Invencible” (ΑΝΙΚΗΤΟΥ / *apadihatasa*, *aparajitasa*), “Vencedor” y “Victorioso” (ΝΙΚΑΤΟΡΟΣ y ΝΙΚΗΦΟΡΟΥ / *jayadharasa*) remiten a la misma ideología de la victoria en el combate que algunos soberanos, como hemos visto, proyectan en sus retratos y que en ocasiones resulta subrayada mediante la exhibición añadida del tipo iconográfico de Niké (en solitario o asociada a Zeus Nikéforo) en las mismas emisiones que portan las leyendas con dichos epítetos²³. Ninguna leyenda

²¹ Bopearachchi (1991): series 1-5; Coloru (2006): 199-201.

²² Resultan excepcionales las leyendas de emisiones realizadas de manera conjunta por dos soberanos: así las de Estratón I y su madre Agatocleia (ΒΑΣΙΛΙΣΣΗΣ ΑΓΑΘΟΚΛΕΙΑΣ / *Maharajasa tratarasa dhramikasa Stratasa*, y ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΣΤΡΑΤΩΝΟΣ ΚΑΙ ΑΓΑΘΟΚΛΕΙΑΣ / *Maharajasa tratarasa Stratasa Agathukraie*; Bopearachchi 1991: series 1 y 5); las de Hermeo y su esposa Calíope (ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΗΡΜΑΙΟΥ ΚΑΙ ΚΑΛΛΙΟΠΕΣ / *Maharajasa tratarasa Heramayasa Kaliyapaya*; series 1-2); y las de Estratón II y su hijo del mismo nombre (ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΣΩΤΗΡΟΣ ΣΤΡΑΤΩΝΟΣ ΚΑΙ ΦΙΛ(ΟΠΑΤΟΡΟΣ) ΣΤΡΑΤΩΝΟΣ / *Maharajasa tratarasa Stratasa putrasa casa priyapita Stratasa*; series 6-7). Un caso especial lo proporcionan dos series de bronce en las que los nombres de Antialcidas y Lisias figuran alternados en las leyendas del anverso y el reverso (ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΝΙΚΗΦΟΡΟΥ ΑΝΤΙΑΛΚΙΔΟΥ / *Maharajasa apadihatasa Lisikasa*, serie 1; ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΝΙΚΗΤΟΥ ΛΥΣΙΟΥ / *Maharajasa jayadharasa Amtialkidasa*, serie 2): el primer hallazgo hizo pensar en un error de taller en el uso de los cuños, pero el descubrimiento de una segunda serie con tipos diferentes sugiere la existencia de cierto tipo de asociación entre ambos soberanos, Bopearachchi (1991): 94-95.

²³ Σωτήρ / *Tratarasa*: Menandro I, Apolodoto I, Estratón I, Polixeno, Diomedes, Nicias, Peucolao, Hermeo, Apolodoto II, Hipostrato, Dionisio, Zoilo II, Apolofanes y Estratón II. Δίκαιος / *Dhramika*: Estratón I, Zoilo I, Heliccles II, Peucolao, Teófilo, Menandro II y Arquebio. Ευεργέτης / *Kalanakrama*: Telefo. Ἀνίκητος / *Apadihata*: Lisias, Filoxeno y Artemidoro. Ἀνίκητος / *Aparajita*: Demetrio III. Νικάτωρ / *Jayadhara*: Amintas. Νικήφορος / *Jayadhara*:

bilingüe incluye explícitamente el epíteto Θεός, aunque sí otros relacionados con el campo semántico de lo divino, como sin duda “Semejante a la Divinidad” (gen. ΘΕΟΤΡΟΠΟΥ) con Agatocleia –aun cuando carece de equivalente jaroshti– y tal vez “(Dios) Manifestado” (ΕΠΙΦΑΝΟΥΣ / *pracachasa*) con Estratón I y Polixeno, si bien en este último caso *pracacha* parece carecer de connotaciones religiosas y hallarse más próximo al significado “Ilustre” de otra de las acepciones de su equivalente griego²⁴. Todas estas manifestaciones de las diferentes cualidades del monarca quedan englobadas de manera implícita en el apelativo “Grande” (gen. ΜΕΓΑΛΟΥ / *mahatasa, mahatakasa*), ostentado por Eucrátides I, Trasón, Apolodoto II e Hipostrato, aunque su presencia no impide la de otros epítetos dentro de una misma leyenda, llegando, como en el caso de los dos últimos soberanos mencionados, al extremo de incorporar hasta tres calificativos tanto bajo la forma ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΜΕΓΑΛΟΥ ΣΩΤΗΡΟΣ ΚΑΙ ΦΙΛΟΠΑΤΟΡΟΣ ΑΠΟΛΛΟΔΟΤΟΥ –la titulación indogriega más extensa en escritura griega (fig. 9)– como en el rótulo *Maharajasa tratarasa mahatasa jayamtasa Hipustratasa* –la más extensa en escritura jaroshti²⁵.

Antímaco II, Antialcidas, Epandro y Arquebio. Obsérvese la doble equivalencia de Ἀνίκητος respecto a *Apadihata* y *Aparajita*, y de Νικάτωρ y Νικηφόρος respecto a *Jayadhara*.

- 24 Aun figurando en la leyenda griega del anverso, tampoco cuenta con equivalente jaroshti en el reverso el epíteto “Amante de su padre” (gen. ΦΙΛΟΠΑΤΟΡΟΣ) aplicado a Apolodoto II, aunque cabe interpretarlo en el término *priyapita* de los reversos de las emisiones conjuntas de Estratón II y su hijo del mismo nombre en tanto que equivalente jaroshti del griego ΦΙΛ(ΟΠΑΤΟΡΟΣ) del anverso (Bopearachchi 1991: series 6-7); por su parte, “Plenipotenciario” (gen. ΑΥΤΟΚΡΑΤΟΡΟΣ) aparece únicamente en las acuñaciones unilingües de Teófilo. A la inversa, no existe equivalente helénico para el epíteto jaroshti *rajatiraja* que figura sobre ciertos bronceos cuadrados y posiblemente póstumos de Eucrátides I con las leyendas ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΜΕΓΑΛΟΥ ΕΥΚΡΑΤΙΔΟΥ / *Maharajasa rajatirajasa Evukratidasa* (Bopearachchi 1991: serie 23), ni tampoco para el título *jayamta* que exhibe Hipostrato (series 3-7 y 10-11), si bien ha sido equiparado por algunos autores con el griego Νικάτωρ, “Vencedor”.
- 25 Llama la atención el hecho de que a los tres epítetos griegos de los reversos de Apolodoto II les corresponda sólo uno jaroshti en el reverso (*Maharajasa tratarasa Apaladatas*; Bopearachchi 1991: series 3 y 4), mientras que, a la inversa, los tres apelativos jaroshti de los reversos de Hipostrato vayan emparejados con sólo dos griegos en el anverso (ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΜΕΓΑΛΟΥ ΣΩΤΗΡΟΣ ΙΠΠΟΣΤΡΑΤΟΥ; Bopearachchi 1991: series 5-7). Por otra parte, la introducción de epítetos en las leyendas y, dentro de éstas, la elección de epítetos diferentes son criterios que, a priori, deberían ayudar a identificar soberanos homónimos diferentes, y así podemos distinguir entre Antímaco I Θεός y Antímaco II Νικηφόρος / *Jayadhara*, Eucrátides I Μέγας / *Mahata* o *Mahataka* y Eucrátides II Σωτήρ / *Tratar*, Menandro I Σωτήρ / *Tratar* y Menandro II Δίκαιος / *Dhramika* y Zoilo I Δίκαιος / *Dhramika* y Zoilo II Σωτήρ / *Tratar*. Sin embargo, de los tres Demetrios identificados los dos primeros acufian sin epíteto, un mismo soberano puede exhibir epítetos diferentes (así Teófilo Αυτοκράτωρ y Teófilo Δίκαιος / *Dhramika*) y, a la inversa, dos soberanos homónimos diferentes pueden compartir un mismo epíteto (así Heliocles I Δίκαιος y Heliocles II Δίκαιος / *Dhramika*, o Apolodoto I Σωτήρ / *Tratar* y Apolodoto II Σωτήρ, Μέγας y Φιλοπάτωρ / *Tratar*).

Paralelamente asistimos a la introducción de numerosos tipos iconográficos de carácter local, y además de divinidades helénicas y atributos relacionados con ellas, en las monedas aparecen dioses, animales y objetos asociados con cultos religiosos locales. Entre los primeros se encuentran deidades plenamente reconocidas como las ya citadas Balarama-Samkarshana, Vasudeva-Krishna y Ekanamsa o Subhadra; otras identificables con *nagara devata* o divinidades tutelares de una determinada ciudad y a menudo encarnados en la figura de un animal, bien individualizado (cebú en Pushkalavati, elefante en Taxila), bien asociado a Zeus; representaciones fruto de fenómenos de *interpretatio* religiosa por parte de los griegos bajo formas que remiten a Zeus o a Tyché pero cuya actitud, tendiendo la mano derecha con los dedos adoptando una posición forzada que ha sido interpretada por algunos autores como “mudras” y “hastas”, gestos de los que en la iconografía india realizan las divinidades con las manos para comunicarse con los fieles; y otras difícilmente reconocibles o cuyas coronas radiadas sugieren la existencia de interesantísimos fenómenos de sincretismo religioso en torno a las figuras de Zeus-Mitra o incluso Apolo-Helios-Surya védico²⁶.

Posiblemente sea Menandro I en quien mejor se manifieste tan extraordinario fenómeno de simbiosis cultural. Mientras al norte del Hindu-Kush el asesinato de Eucrátides I a manos de su hijo hacia 145 a. C.

²⁶ Sobre Ekanamsa o Subhadra, Balarama-Samkarshana y Vasudeva-Krishna, vid. *supra*, n. 19. Según la creencia local, el dios tutelar de Alejandría-Kapisa (Begram), representado como un elefante, residía en una montaña, razón por la cual los griegos lo identificaron con Zeus: Eucrátides I lo muestra en ciertos bronceos cuadrados tal vez póstumos entronizado y con un pequeño elefante a sus pies y un cono que podría simbolizar una montaña, junto a la leyenda jaroshti *Kavisīye nagara devata*, “el dios de la ciudad de Kapisa” (Bopearachchi 1991: serie 24); Antialcidas sitúa un pequeño elefante a los pies de su Zeus Nikéforo entronizado (plata, series 1-5) o bien otro mayor tras él (bronce, series 6-13); y junto al Zeus entronizado de los bronceos de Telefo aparece un cono similar al de Eucrátides I (series 2 y 3). Por otra parte, el Zeus de Eucrátides I y el de Telefo hacen con una mano un gesto ritual, al igual que el que figura de pie en la plata de Peucolao (serie 1) y el entronizado con corona radiada de la plata de Hermeo (series 1-5, si bien la corona y el tocado de estilo persa sugieren un sincretismo Zeus-Mitra), y lo mismo que la Tyché poliada entronizada de algunos reversos de Amintas (serie 2; fig. 12) y las que figuran de pie en los reversos de la plata y el bronce de Hipostrato (series 1 y 12 respectivamente) y sobre el anverso de ciertos bronceos de Filoxeno (serie 10), e incluso el posible Helios-Mitra de pie con cetro de los reversos de cierta plata emitida por Platón (serie 4), un soberano del cual no se conocen acuñaciones bilingües y cuya plata muestra asimismo lo que podría ser la cuadriga de Apolo-Helios, pero también el carro de *harits* o asnos solares del Surya védico (series 1-3). Desconocidos resultan el tritón de cola bifida con un delfín en una mano y un timón en la otra de los reversos en bronce de Hipostrato (serie 10) y varios tipos utilizados únicamente por Telefo: la figura semihumana con tentáculos de los anversos en plata (serie 1) y la pareja con sendas coronas solar y lunar de sus reversos (tal vez Helios y Selene), una individuo con lanza al hombro y brazo izquierdo en alto junto a la que se aprecia el mismo cono que acompaña al Zeus del anverso (serie 2) y otro de perfil, en cuclillas y tendiendo una mano, identificado por Bopearachchi con un asceta o un brahmán indio (serie 3), tipos todos muy próximos a las emisiones indoescitas. Vid. al respecto el análisis iconográfico de Allouche-Le Page (1956).

desencadenaba una crisis que culminaría poco después con la invasión de los nómadas y el final de la Bactriana griega independiente, en el sur Menandro I recuperaba los territorios que antes le habría arrebatado el mismo Eucrátides y extendía sus dominios todavía más hasta controlar las regiones de Paropamisos, Aracosia, Gandhara y Punjab. El volumen de sus acuñaciones se revela, con mucho, como el mayor de cuantos han llegado hasta nosotros, hasta el punto de que en el siglo I d. C. sus monedas todavía circulaban en los puertos de la India²⁷. En ellas introduce el tipo de la Atenea *Alkidemos* de Pella arrojando el rayo, una novedad que ha sido interpretada como la afirmación del origen macedonio del poder griego en Asia Central (figs. 10 y 11). Pero también el tipo de la rueda, un símbolo religioso local que podría relacionarlo con el budismo e incluso identificarlo con el *Chakravartin*, el soberano que hace girar la *Dharma-chakra* o “rueda de la ley”. De hecho, se trata del único monarca indogriego mencionado en las fuentes literarias indias, que recogen sus diálogos con el monje budista Nagasena y su posterior conversión al budismo en el *Milindapanha*, y sus funerales son descritos por Plutarco de un modo que recuerda a los del propio Buda, pues sus cenizas fueron distribuidas y depositadas en tumbas en todas las ciudades del reino, al modo como se hacía con las reliquias budistas en las stupas²⁸. Y aunque con él culmina el proceso de introducción del patrón indio en las monedas iniciado con Apolodoto I, lo cierto es que, junto a sus piezas bilingües, Menandro continúa emitiendo plata de patrón ático con leyenda unilingüe griega (fig. 11) y que, a pesar de reinar, como él, sobre territorios situados al sur del Hindu-Kush, lo mismo harán tras él durante medio siglo Zoilo I, Lisias, Antialcidas, Filoxeno, Diomedes, Teófilo, Amintas, Arquebio y Hermeo.

Considerando que la plata de patrón ático y con leyenda griega habría sido acuñada al norte del Hindu Kush, mientras que la plata de patrón indio y con leyenda en escrituras locales lo sería al sur de dicha cordillera, en un principio se interpretó que estos soberanos habrían gobernado también sobre territorios situados al norte de la misma. Más tarde, por tratarse de piezas acuñadas por

²⁷ *Peripl. M. Erythr.* 47: “Alejandro, tomando como punto de partida estas regiones [i.e., Bactriana], cruzó hasta el Ganges, dejando de lado Limirica y las partes meridionales de la India, por lo cual, hasta nuestros días se encuentran en Barygaza antiguos dracmas que llevan grabadas la marca en letras griegas de los que reinaron después de Alejandro, como Apolodoto y Menandro” (trad. de García Moreno – Gómez Espelósín 1996). *Bopearachchi* (1991): 76-88; *Coloru* (2006): 247-252.

²⁸ *Plu., Praec. ger. reip.* 29 (*Mor.* 821 d-e): “Reinando con prudencia un tal Menandro en Bactria, una vez que murió en campaña, todas las ciudades en común le hicieron también un funeral, viniendo a disputar por sus restos, con dificultad llegaron a un acuerdo, hasta el punto que se marcharon después de haber distribuido sus cenizas en partes iguales y que se hicieran tumbas para éste en todas las ciudades” (trad. de Gascó 1991). Dentro de la tradición budista, el *Milindapanha* sitúa a Menandro (“Milinda” en el texto) al mismo nivel que antes Ashoka y más tarde el kushana Kanishka.

soberanos tan importantes como Menandro I o poseedoras de un carácter tan excepcional como las dobles decadracmas de Amintas (fig. 12) y no tener noticia de series paralelas de sus correspondientes divisores en bronce, estas monedas fueron consideradas acuñaciones de prestigio, aun cuando los demás soberanos que las emiten resultan de menor entidad junto a aquéllos y no se conocen piezas similares de otros posteriores que acuñaron abundantemente, como Apolodoto II o Hipostrato. Recientemente se ha considerado que su emisión respondería a razones económicas entendidas en el marco de la relación con los invasores que por aquel entonces ya dominaban Bactriana, bien para comerciar con ellos –algo muy difícil en el caso de las piezas de Amintas, que con 67 mm de diámetro y casi 85 g de peso evidentemente no estaban destinadas a la circulación– o a modo de tributo pagado para evitar su penetración en la India, como hicieron Seléucidas y Atálidas en Asia Menor con los gálatas²⁹. A falta todavía de una explicación satisfactoria, lo cierto es que dichas emisiones evidencian una elevadísima calidad técnica, artística y metrológica que las convierte en el equivalente indogriego de las acuñaciones realizadas anteriormente con una finalidad propagandística en la medida en que, así como antes los soberanos griegos que hasta entonces sólo habían acuñado moneda con leyenda griega recurrieron a la introducción de rótulos bilingües con fines propagandísticos en un momento de crisis marcado por la guerra civil, ahora soberanos que acuñan moneda bilingüe en griego y jaroshti y que geográficamente se hallan limitados a los territorios ubicados al sur del Hindu-Kush intentan conseguir el mismo objetivo emitiendo moneda unilingüe griega en el marco de un contexto definido igualmente por el enfrentamiento civil y por la amenaza de los invasores escitas empujados desde el norte por los yueh-chi³⁰.

²⁹ Bopearachchi (1990): *passim*. Sobre el tributo seléucida pagado a los gálatas, vid. Liv. XXXVIII 16, 10-13. Descubiertas en el Tesoro de Qunduz (hallado en 1946 en Kisht-Tepe, Afganistán), las dobles decadracmas de Amintas representan la moneda de plata de mayor tamaño conocida de toda la Antigüedad; Curiel – Fussman (1965).

³⁰ Bopearachchi data el final del último reino griego independiente, gobernado por Estratón II y su hijo homónimo y localizado en la región oriental del Punjab, en torno al año 10 d. C., momento en el que habría sido conquistado por Rajuvula, sátrapa indoescita de Mathura; Bopearachchi (1991): 125-133 y 139-141. Con todo, la historia de los últimos soberanos indogriegos y su progresiva sustitución por los indoescitas plantea numerosas incógnitas y periódicamente nuevos hallazgos obligan a revisar las sucesivas hipótesis propuestas para resolverlas. Así ha ocurrido recientemente con la publicación de ciertos bronce bilingües acuñados por Artemidoro cuya leyenda griega del anverso ΒΑΣΙΛΕΩΣ ΑΝΙΚΗΤΟΥ ΑΡΤΕΜΙΔΩΡΟΥ figura acompañada en el reverso por el texto jaroshti *Rajatirajasa Moasa putrasa Artemidorasa*, “de Artemidoro, hijo del Rey de Reyes Maues”: siendo Maues (ca. 120-85/80 a. C.) el primer soberano indoescita de la región, dicha fórmula puede definir una relación de auténtico parentesco o de simple vasallaje, pero de un modo u otro plantea la necesidad de revisar los vínculos existentes entre los últimos monarcas indogriegos y los primeros indoescitas; Senior – MacDonald (1998): 55-56; Coloru (2006): 266-269.

Porque tras un fenómeno cultural tan extraordinario se revela un contexto histórico definido por el enfrentamiento civil. La adopción de elementos propiamente indígenas en los ámbitos iconográfico, morfológico y, sobre todo, lingüístico y epigráfico que, junto a los tradicionalmente helénicos, muestran las acuñaciones de los soberanos griegos de la India durante los siglos II y I a. C., sin duda evidencian una serie de procesos de transformación cultural que se desarrollarían desde la llegada de los griegos de la Bactriana independiente a los territorios situados al sur del Hindu-Kush. Pero la plasmación de esa simbiosis cultural en un documento oficial como es la moneda, debe ser relacionada directamente con el esfuerzo propagandístico de dichos monarcas por afirmar las bases de su poder y proclamar la propia legitimidad frente a sus rivales en un contexto de continuas usurpaciones y luchas civiles. Destaca el contraste existente respecto de las emisiones de los demás reinos helenísticos, pues ningún seléucida utilizó lenguas iránicas o mesopotámicas ni la escritura cuneiforme en sus acuñaciones y ningún lágida utilizó nunca el egipcio ni el jeroglífico en las suyas: a diferencia de ellos, los monarcas griegos de la India dirigieron un claro mensaje a sus súbditos indígenas proclamando su soberanía en las monedas mediante el recurso a la lengua, los sistemas de escritura, la iconografía y elementos procedentes de las diversas creencias religiosas de la región. Y ello no con Demetrio I, el primer soberano grecobactriano que conquistó territorios indios, sino años más tarde, en un momento de crisis marcado por la disputa por el trono entre diversos rivales y a partir del cual este tipo de acuñaciones se generaliza hasta el punto de hacer del bilingüismo el rasgo característico de las mismas. Es este contexto el que explica por qué el poder recurre al bilingüismo como instrumento para multiplicar el alcance del mensaje ideológico transmitido por las monedas, y el que se revela, simultáneamente, como causa y consecuencia de uno de los fenómenos de simbiosis cultural más interesantes del mundo antiguo. Un horizonte que perdurará más allá del período indogriego, pues paralelamente a la decadencia del dominio heleno en la India y tras su definitiva desaparición, los mismos soberanos indoescitas que desplazan a los últimos monarcas griegos, los indopartos que les suceden y finalmente los kushanas –llegados a la India a mediados del siglo I d. C. tras haber unificado los diferentes grupos yueh-chi que años atrás habían ocupado la Bactriana helénica– continuarán acuñando moneda bilingüe en escritura griega y jaroshti tomando como modelo las emitidas por los últimos herederos de Alejandro.

Abreviaturas

IJAS
NC
RN
ZPE

International Institute for Asian Studies Newsletter, Leiden.
Numismatic Chronicle, London.
Revue Numismatique, Paris.
Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik, Bonn.

Bibliografía

- Allouche-Le Page (1956) M.-Th. Allouche-Le Page, *L'art monétaire des Royaumes bactriens: essai d'interprétation de la symbolique religieuse gréco-orientale du III^e au I^{er} siècle avant J.-C.*, Paris 1956.
- Audouin – Bernard (1973) R. Audouin – P. Bernard, “Trésor de monnaies indiennes et indo-grecques d’Aï-Khanoum (Afghanistan)”. I. Les monnaies indiennes, *RN* 15, 1973, pp. 238-289.
- Audouin – Bernard (1974) R. Audouin – P. Bernard, “Trésor de monnaies indiennes et indo-grecques d’Aï-Khanoum (Afghanistan). II. Les monnaies indo-grecques”, *RN* 16, 1974, pp. 6-41.
- Bopearachchi (1990) O. Bopearachchi, “Graeco-Bactrian issues of later Indo-Greek kings”, *NC* 150, 1990, pp. 79-103.
- Bopearachchi (1991) O. Bopearachchi, *Monnaies gréco-bactriennes et indo-grecques. Catalogue raisonné*, Paris 1991.
- Bopearachchi (2002) O. Bopearachchi, “The destruction of Afghanistan’s Cultural Heritage”, *IJASN* 27, marzo de 2002, pp. 13-14.
- Bopearachchi – Flandrin (2005) O. Bopearachchi – Ph. Flandrin, *Le portrait d’Alexandre. Histoire d’une découverte pour l’humanité*, Monaco 2005.
- Cambon (2007) P. Cambon (ed.), *Afghanistan. I tesori ritrovati. Collezioni del Museo nazionale di Kabul*, Torino 2007 (Paris 2006).
- Coloru (2006) O. Coloru, *Da Alessandro a Menandro: il regno greco di Battriana*, Università di Pisa – Electronic Theses and Dissertations, Pisa 2006: <http://etd.adm.unipi.it/theses/available/etd-03272006-101757/>.
- Curiel – Fussman (1965) R. Curiel – G. Fussman, *Le trésor monétaire de Qunduz*, Paris 1965.
- García Moreno – Gómez E. (1996) L. García Moreno – F. J. Gómez Espelosín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid 1996.
- Gascó (1991) F. Gascó, *Plutarco. Consejos políticos*, Madrid 1991.
- Guillaume (1987) O. Guillaume, *L’analyse de raisonnements en Archéologie. Le cas de la Numismatique Gréco-Bactrienne et Indo-Grecque*, Paris 1987.
- Holt (1984) F. L. Holt, “The So-Called ‘Pedigree Coins’ of the Bactrian Greeks”, en W. Heckel – R. Sullivan (eds.), *Ancient Coins of the Graeco-Roman World*, Waterloo (Ontario) 1984, pp. 69-91.
- Holt (1999) F. L. Holt, *Thundering Zeus. The Making of Hellenistic Bactria*, Berkeley – Los Angeles – London 1999.
- Mairs (2006) R. R. Mairs, “Hellenistic India”, *New Voices in Classical Reception Studies* 1.1, 2006, pp. 19-30.
- Narain (1980) A. K. Narain, *The Indo-Greeks*, New Delhi 1957 (reed. 1980, ampliada en 2003).
- Pelegrín (2001 a y b, 2002 a y b) J. Pelegrín Campo, “La moneda grecobactriana e indogriega, I-IV”, *Clío* 23 (julio-agosto de 2001), 24 (septiembre-octubre de 2001), 25 (enero de 2002) y 28 (noviembre de 2002): <http://clio.rediris.es/>.
- Rea – Senior – Hollis (1994) J. R. Rea – R. C. Senior – A. S. Hollis, “A Tax Receipt from Hellenistic Bactria”, *ZPE* 104, 1994, pp. 261-280.
- Senior – MacDonald (1998) R. C. Senior – D. MacDonald, *The Decline of the Indo-Greeks. A re-appraisal of the chronology from the time of Menander to that of Azes*, Athens 1998.
- Sidky (2000) H. Sidky, *The Greek kingdom of Bactria. From Alexander to Eucratides the Great*, Lanham (Maryland) 2000.
- Tarn (1997) W. W. Tarn, *The Greeks in Bactria and India*, Cambridge 1938 (ed. ampliada en 1951, reed. Chicago 1997).



Fig.1. Demetrio I (plata)



Fig. 2.
Agatocles en honor de Alejandro
(plata)



Fig. 3.
Antímaco I en honor de Diodoto I
(plata)



Fig. 4. Eucrátides I (plata unilingüe en griego)

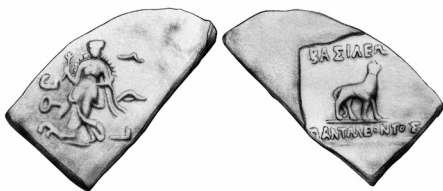


Fig. 5. Pantaleón (bronce bilingüe griego/brahmi)



Fig. 6. Agatocles (plata bilingüe griego/brahmi)



Fig. 7. Apolodoto I
Apolodoto I (plata unilingüe en griego)

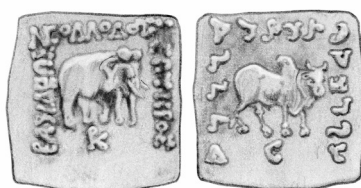


Fig. 8. Apolodoto I
(plata bilingüe griego/jaroshti)



Fig. 9.
Apolodoto II (plata bilingüe griego/jaroshti)



Fig. 10. Menandro I
(plata bilingüe griego/jaroshti)



Fig. 11. Menandro I
(plata unilingüe en griego)



Fig. 12.
Amintas (plata unilingüe en griego; doble decadracma)

(Nota: Las ilustraciones no reproducen la escala real de las piezas originales)

